

Historia compendiada
de la
Revolucion de España
en 1808
y Guerra de esta
con Francia
por la Independencia.

HISTORIA COMPENDIADA

DE LA

REVOLUCION DE ESPAÑA EN 1808

Y GUERRA DE ESTA CON LA FRANCIA

POR LA INDEPENDENCIA

DE 1808

MADRID, IMPRENTA DE SAN JUAN

En Mayo de 1849

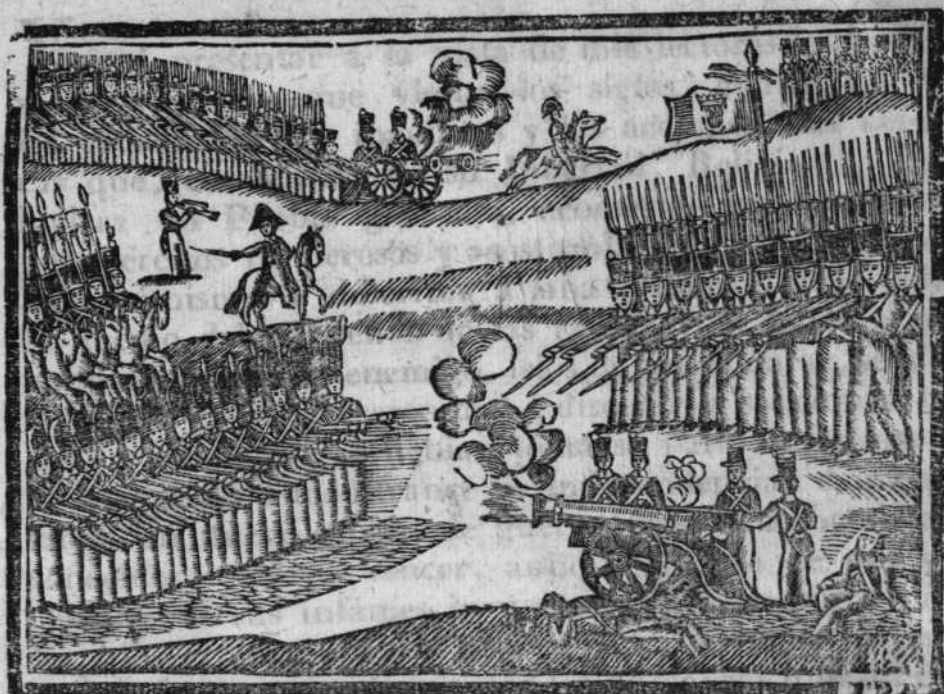
808

1877

independent

T. 1263617
C. 71716187

R. 161838

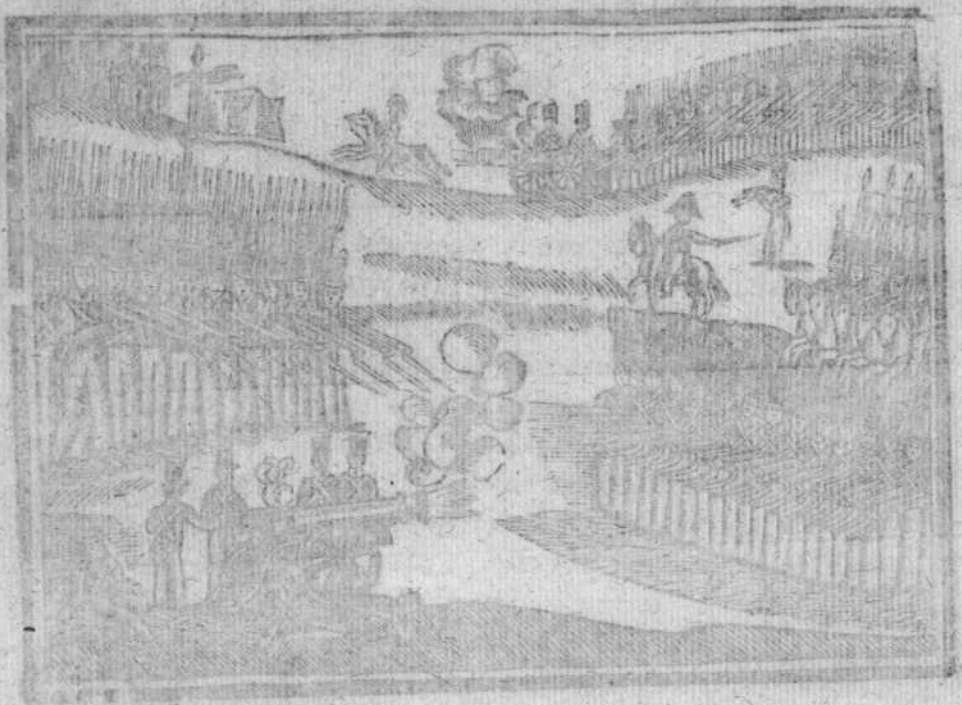


HISTORIA COMPENDIADA
DE LA
REVOLUCION DE ESPAÑA EN 1808,
Y GUERRA DE ESTA CON LA FRANCIA
POR LA INDEPENDENCIA.

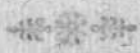


VALLADOLID, IMPRENTA DE SANTAREN.

En Marzo de 1848.



HISTORIA COMPENDIADA
 DE LA
 REVOLUCION DE ESPAÑA EN 1808
 Y GUERRA DE ESTA CON LA FRANCIA
 POR LA INDEPENDENCIA



VALLADOLID IMPRENTA DE SARTAREN

En Mayo de 1818



PRÓLOGO.

Voy á presentar á la vista de mis lectores los hechos mas grandiosos que vieron los siglos, cuales fueron las catástrofes mas inauditas y las acciones mas heróicas que, en defensa de su Libertad, Religion y Rey hiciera un Pueblo generoso, acometido traidoramente por ejércitos numerosos y acostumbrados á la Victoria. Voy asimismo á describir á una Nacion fuerte que, en medio del estruendo de las armas y al hórrido estampido del cañon enemigo, lejos de intimidarse, se detiene con la mayor serenidad á discutir y sancionar las leyes y medidas que debian tomarse para su defensa y para sostener á todo trance su independendencia, é inventando un nuevo género de guerra, hasta entonces desconocido, consigue vencer, aunque á costa de mil sacrificios, á sus infames invasores. Voy, en fin, á referir los acontecimientos de una época de la mayor importancia y trascendencia por las mudanzas que en ella sufrieron el régimen de Gobierno y las costumbres, mudanzas, cuyas consecuencias se están experimentando en el dia, y que influirán poderosamente en la suerte futura de la Nacion, de cuyos sucesos nos ocupamos en la presente historia. Dicha época ofrece por otra parte el espectáculo mas horrendo, pues en ella se ven perfidias sin cuento, profanaciones de todos géneros, robos y violencias nunca oidas; y en fin, montones de cadáveres y torrentes de sangre humana corriendo por todas partes. ¡Vasto campo se le ofrece al observador filósofo para meditar los funestos efectos de las pasiones de los hombres cuando se desencadenan, y los grandiosos medios que estos han inventado para saciarlas y arrebatarse unos á otros el precioso don de la vida!

Voy á presentar á la vista de mis lectores los hechos mas grandiosos que vieron los siglos, cuales fueron las catástrofes mas inauditas y las acciones mas heroicas que, en defensa de su Libertad, Religión y Rey, luciera un Pueblo generoso, acometido traidoramente por ejércitos numerosos y acostumbrados á la Victoria. Voy asimismo á describir á una Nación fuerte que en medio del estruendo de las armas y al horrído estallido del cañon enemigo, lejos de intimidarse, se des- tiene con la mayor serenidad á discutir y sancionar las leyes y medidas que debian tomarse para su defensa y para sostener á todo trance su independencia, é inven- tando un nuevo género de guerra, hasta entonces des- conocido, consigue vencer, aunque á costa de mil sa- crificios, á sus infames invasores. Voy, en fin, á re- ferir los acontecimientos de una época de la mayor im- portancia y trascendencia por las mudanzas que en ella sufrieron el régimen de Gobierno y las costumbres, mu- danzas cuyas consecuencias se están experimentando en el dia, y que influyen poderosamente en la suerte fu- tura de la Nación, de cuyos sucesos nos ocupamos en la presente historia. Dicha época ofrece por otra par- te el espectáculo mas horrible, pues en ella se ven per- fidias sin cuento, profanaciones de todos géneros, ro- bos y violencias nunca oidas; y en fin, montones de cadáveres y torrentes de sangre humana corriendo por to- das partes. ¡Vasto campo se le ofrece al observador filósofo para meditar los funestos efectos de las pasiones de los hombres cuando se desencadenan, y los grandiosos me- ritos que estos han inventado para saciarlas y arripa- rase unos á otros el precioso don de la vida!

CAPÍTULO PRELIMINAR.

Se da una breve noticia del reinado de Carlos IV para mayor inteligencia de esta historia.

El Sr. D. Carlos IV, hijo segundo del rey D. Carlos III, casado con la señora doña María Luísa, hija del duque de Parma D. Felipe, subió al trono de España en el año de mil setecientos setenta y ocho. Empezó á reinar bajo los auspicios mas alagüños, pues su carácter bondadoso le habia hecho amar de los españoles desde que era Príncipe de Asturias; mas bien pronto se obscureció la aurora de felicidad que estos entreveían: un acontecimiento extraordinario, que toda la Europa conmovió, turbó tambien la paz que disfrutaba y se prometia disfrutar la España. Este acontecimiento fué la revolución de Francia, que empezó en mil setecientos ochenta y nueve por la convocacion de los Estados Generales que, convertidos despues en asamblea Nacional, se abrogaron la soberanía de la Francia y formaron una Constitucion. El Rey de esta nacion, que era entonces Luis XVI, intentó escaparse; mas habiendo sido cogido, fué procesado y sentenciado á muerte.

Con este suceso todas las naciones de Europa se consternaron; todos los soberanos temblaron por sus tronos, si sus súbditos imitaban á los franceses: por lo tanto intercedieron todos, incluso el de España, por el desgraciado Luis XVI, amenazando con sus armas á los franceses; mas estos despreciaron los ruegos de toda la Europa, y quitaron la vida á su Rey en un cadalso el dia 21 de Enero de 1793. Entonces las principales potencias invadieron la Francia; pero esta nacion, constituida ya en República, supo defender bizarramente su Libertad. Sus soldados entusiasmados en extremo, marchando al combate al son de los himnos patrióticos, desplegaron un valor inaudito, y no solo rechazaron á todos sus enemigos, sino que se apoderaron de la Holanda y otras provincias de la Europa, llenando al mundo de terror.

En tan críticas circunstancias fueron removidos de sus sillas ministeriales en España los sábios Floridablanca y Aranda, para ser colocado en su lugar don Manuel Godoy, jóven inesperto, privado de los Reyes, quienes desde mil setecientos noventa le habian dispensado muchos y no comunes favores, cuales fueron el ser elevado de la clase de simple Guardia de Corps á la digni-

dad de Grande de España de primera clase, Duque de Alcuía y Capitan General de los ejércitos de la nación.

La España fué una de las naciones que intercedieron con más energía por el Monarca francés; pero al ver el poco caso que se hizo de su intercesion, y por consejo y singular empeño del nuevo Ministro, declaró la guerra á la Francia, enviando allá un ejército que, aunque al principio logró algunas ventajas y tomó varias plazas, al cabo de tres años y medio fué rechazado por las tropas francesas, las que ocuparon parte de las Provincias Vascongadas, y entrando por Cataluña tomaron la importante plaza de Figueras, que conservaron hasta el año de mil setecientos noventa y seis, época en la que se ajustaron las paces entre España y Francia con las condiciones más humillantes para la primera, á saber; Que cedería á la Francia la parte española de la isla de Santo Domingo en la América: que le entregaría veinte y ocho millones de pesos fuertes: y por último, que le daría un ejército de diez y seis mil infantes, ocho mil caballos y además quince navíos de línea con su correspondiente tripulacion, siempre que estuviera en guerra con otra nación. Aunque este tratado era tan indecoroso para la España, se hizo creer que era ventajoso, y en su consecuencia se le dió por él á Godoy el fastuoso título de Príncipe de la Paz.

Poco tiempo despues se declaró le guerra á la Inglaterra, también por consejo del mismo Ministro, siendo el resultado de ella, que el almirante inglés Jernis derrotó la armada española, junto al cabo de san Vicente. Con este motivo los ministros Saavedra y Jovellanos representaron enérgicamente al Rey en contra de Godoy, acusándole de todos los desastres que sufría la nación; pero por intrigas del favorito fué desterrado el primero, y condenado el segundo á prision perpétua.

El año de mil ochocientos tres la Inglaterra y otras potencias declararon guerra á la Francia: ésta reclamó entonces de España los diez y seis mil hombres de infantería y ocho mil caballos. La España, despues de varias contestaciones, dió á la Francia, en lugar de las tropas que pedia, veinte y cuatro millones de reales, permaneciendo así en paz. Sin embargo, poco duró esta, pues habiendo apresado los ingleses cuatro fragatas cargadas de plata que venian de América para España, se les declaró la guerra otra vez, cuyas consecuencias fueron tambien harto funestas para la España, pues perdió toda su marina en la desgraciada batalla na-

valdadá el 21 de Octubre de 1805 junto al cabo Trafalgar. Por este mismo tiempo Napoleon Bonaparte, joven ambicioso, lleno de amor y pericia militar, que de simple oficial de Artillería llegó á ser Emperador de los franceses, y habia conquistado verios reinos de Europa, sacó de España cuatro mil soldados veteranos para Italia, y otros once mil para el Hannover, sin duda con el objeto de ir debilitando poco á poco la nacion, y lograr así mas facilmente los inicuos planes que tenia formados de apoderarse de ella.

Al medida de que la España se aniquilaba de dia en dia, Godoy aumentaba en grados y valimiento, llegando á ser Príncipe Generalísimo, Almirante de los ejércitos de mar y tierra, y por último emparentando con la familia Real por medio del matrimonio que contrajo con doña María Luisa, hija del señor Infante don Luis: en fin, en el año de mil ochocientos siete era el árbitro de la nacion Española.

Ya por este tiempo Napoleon tenia formado su plan respecto de Portugal, el que consistia en dividir este reino en tres partes, á saber: Lusitania superior, Lusitania inferior y los Algarbes: la primera de estas debia dejarse al Príncipe del Brasil: la segunda habia de darse á la Reina viuda de Etruria; y los Algarbes con la provincia de Alentejo al Príncipe de la paz. Aprobó Carlos IV este plan, y para realizarle se convino que entrase en España un ejército frances de treinta y seis mil hombres á las órdenes del general Junot. A la aproximacion de este al Portugal, los príncipes de este reino, penetrados sin duda de los proyectos ambiciosos de Napoleon, se embarcaron para el Brasil, llevándose la mayor parte de sus tesoros, dejando un gobierno interino y una proclama á sus soldados á obsequiar y auxiliar en todo á las tropas francesas. Estas, en union de un ejército español del veinte mil hombres, llegaron á Lisboa sin oposicion ninguna. Inmediatamente Junot proclamó por rey de Portugal á Napoleon, bajo el especioso pretexto de la ausencia de sus Príncipes.

Al mismo tiempo se fraguaba en España otro plan abominable con el objeto de desconceptuar al príncipe de Asturias don Fernando, á quien amaban en extremo los españoles. Para esto se dijo que atentaba á la vida de su padre, y en su consecuencia se le arrestó, consiguiendo la intriga que se le condenase á muerte. Esta ruidosa causa, que tuvo lugar en el Escorial, aceleró el cumplimiento de las miras pérfidas de Napoleon, quien

sin perder tiempo, introdujo en España un numeroso ejército á las órdenes de Morat, cuñado del mismo, que se apoderó de S. Sebastian, Pamplona, Figueras, Barceloua y Monjuich sin oposicion alguna por parte de los españoles, en virtud de la alianza que mediaba entre España y Francia.

Mas como todas las cosas humanas tienen su término, le llegó tambien el suyo á la privanza de Godoy. Efectivamente, habiendo aconsejado éste á los Reyes que se marchasen á América á imitacion de los Príncipes portugueses, dejando así á la Península enteramente á la disposicion de Napoleon, el pueblo de Madrid y de Aranjuez (donde á la sazón se hallaban los Reyes y Godoy con ellos) se llenan de indignacion y se previenen para frustrarle. Llega el dia 18 de Marzo de 1808: se sabe que en aquella misma noche se ha de verificar la proyectada fuga: el pueblo de Aranjuez y los comarcanos á una con la tropa se alarman: inmediatamente cercan el palacio y la casa del Almirante: entran en esta á viva fuerza, y despues de haberla registrado, logran encontrarle al dia siguiente por la mañana en un rincon entre esteras y muebles viejos. Entonces subió de todo punto el furor del pueblo con la presencia del privado: ciertamente hubiera sido hecho pedazos éste á no haber aparecido en aquel momento el Príncipe Fernando, quien logró aquietar la muchedumbre, asegurando quedaba á su cargo el castigo de Godoy.

El suceso de la caida de éste fué seguido de otro, que no menos asombró á la Europa, y que llenó de alegría á los españoles. Tal fué el decreto dado por el rey don Cárlos IV en el mismo dia 19 de Marzo, por el que abdicaba la corona en su hijo el Príncipe de Asturias, que subió al trono con el nombre de Fernando VII. Así acabó un reinado, que con tan buenos auspicios habia empezado, para ser seguido de otro todavía mas funesto para la infeliz nacion española.

CAPÍTULO PRIMERO.

El ejército frances se dirige á Madrid.— Napoleon hace pasar á Francia la familia Real de España.— Sucesos del 2 de Mayo en Madrid.— Levantamiento de toda la España en contra de Napoleon.— Batalla de Bailen -- Los franceses huyen á la orilla izquierda del Ebro.

Mientras esto pasaba en Aranjuez y Madrid, el ejército frances, que se hallaba acantonado en Burgos, Vitoria y Valladolid, se dirigió precipitadamente á la córte, entrando en ella unos doce mil hombres el dia 23 de Marzo del mismo año de 1808, que se acuartelaron inmediatamente. Poco tiempo despues insinuó Napoleon al nuevo rey Fernando que pensaba pasar á España para ractificarle personalmente su amistad: pero todo esto no era mas que un pretesto para disfrazar sus miras ambiciosas de apoderarse de la España. Murat entre tanto sacó á Godoy de la prision en que se hallaba, y le condujo á Francia, dejando asi burlados á los españoles que ansiaban su castigo. Napoleon por último engañó al rey Fernando, haciéndole pasar á Bayona de Francia, á donde fué poco á poco conduciendo con mil amaños á todos los individuos de la familia Real española. Allí reunidos les obligó á que renunciassen sus derechos á la corona, diciéndoles terminantemente, que la dinastía de los Borbones habia acabado de reinar. Es de advertir que el pueblo español se opuso con la mayor obstinacion á que saliera el Rey de su patria, llegando hasta el extremo de cortar las riendas á los caballos de su coche; mas Fernando VII desoyendo sus ruegos y clamores partió para Francia. En seguida el Emperador frances convocó y reunió en Bayona un congreso de españoles, á quienes presentó é hizo jurar una Constitucion para gobernar por ella á la España en lo sucesivo. Esta Constitucion dividia los poderes, restablecia las Córtes, criaba un Senado, daba nueva forma al Consejo de Estado, establecia un mismo órden de administracion para todas las provincias de España, arreglaba el órden judicial con abolicion de fueros esentos, anulaba los privilegios exclusivos; y en fin, establecia la libertad de comercio é industria. A continuacion declaró Napoleon por Rey de España y de sus Indias á su hermano José, que á la sazón era Rey de Nápoles.

Llega por fin el tiempo en que Napoleón quiere completar su perfidia, arrancando de España los restos de la familia Real, á saber: el infante don Antonio, único individuo de ella que permanecía aun en Madrid. Los españoles que hasta entonces habían estado como atónitos con tantos y tan ruidosos acaecimientos, sin creer casi lo que veían, salen de su letargo el día 2 de Mayo. Al montar en el coche en este día memorable el infante don Antonio en el palacio Real de Madrid para partir á Francia, sale repentinamente una voz entre la multitud que le miraba, dice: que le llevan, que le llevan: propágase esta voz con la velocidad del rayo, y enfureciéndose el pueblo, quiere impedir la salida del infante: entonces la guardia que le custodiaba hace fuego sobre los indefensos madrileños. Esta acción horrible, lejos de aterrar, como creían los franceses infames, á los heroicos habitantes de la corte de España, les llena de furor é indignacion; corren á las armas, y empiezan á pelear denodados con el poder colosal del Tirano de Europa. ¡Oh día 2 de Mayo de 1808! ¡Tu memoria hará derramar lágrimas de ternura y patriotismo á todos los que tengan en sus venas una gota de sangre española!

A continuacion del hecho horrendo de disparar los soldados del perturbador de la Europa sobre los bravos madrileños, se arman estos poseidos del mayor entusiasmo lo mejor que pueden, unos con palos, otros con navajas; y en fin, cada uno con las armas que el furor les suministra: acometen á sus traidores enemigos y les causan considerable pérdida. Dos valientes artilleros españoles, los impávidos Daoiz y Velarde, cuyos nombres serán inmortales, pues vivirán eternamente en la memoria de los españoles, con un puñado de hombres á sus órdenes se hicieron fuertes en el Parque de Artillería, edificio débil y sin fortificacion alguna, y se resistieron por algun tiempo hasta que uno de ellos fué muerto de un balazo, y el otro fué traidoramente asesinado por los viles franceses mientras estaba parlamentando. En seguida se posesionaron estos del Parque, y poco á poco se fué restableciendo la tranquilidad. Mas á media tarde los vengativos invasores empezaron á coger á varias gentes, sin distincion de edad ni sexo, que pacíficamente iban por las calles, y por la noche las fusilaron en el sitio del Prado que hoy se llama Campo de la Lealtad (donde se halla el monumento elevado para perpetuar la memoria de este suceso) en la Casa del Campo y en otros sitios.

¡Accion execrable digna solo de ser cometida por los despreciables y envilecidos proélitos del monstruo que abortó el infierno para llenar de sangre y horrores la Europa entera. Almas generosas que en noche tan terrible volasteis á la mansion de la dicha, permitidme que deje la pluma por un rato, y tribute una lágrima á vuestra memoria...!

La noticia de los horrores cometidos en Madrid por las tropas francesas voló bien pronto por todos los angulos de la Peninsula: con ella se llenan de indignacion todos sus habitantes, y al verse tan vilmente engañados, se acuerdan de que son españoles, y todos juran vengar tantos ultrages, ó morir si fuese necesario. Inmediatamente se arman todos con las armas que la casualidad pone en sus manos: unos con cuchillos, otros con espadas tomadas de orin, otros con chuzos, y otros en fin con escopetas casi inservibles: por todas partes resuenan vivas á la Religion, á la Patria y á Fernando VII, y mueras á Napoleon y á los franceses: todo era fervor y entusiasmo. Los generosos y bizarros españoles á pesar de ver invadido su territorio y tomada su capital, con muchas plazas importantes por tropas numerosas y aguerridas, á pesar de verse sin tropas, sin táctica militar y sin recursos, no dudan en acometer á los vencedores de la Europa. Estos acostumbrados á conquistar un reino en una sola batalla, se encuentran en España en el mayor conflicto, pues sin embargo de la superioridad de su número y táctica militar, y sin embargo de la posicion que tan traidoramente ocupaban, no son dueños de mas tierra que la que pisan: todos los españoles se declaran por enemigos suyos: el ódio y aversion para con ellos crece de dia en dia: en todas partes se les hace una cruda guerra: cuantos mas españoles mueren, tantos mas corren á ocupar su lugar: en cada provincia se erige una Junta Suprema con el objeto de gobernar su territorio, y atender esclusivamente á la defensa de la Patria, cuyas Juntas se componian de los hombres mas distinguidos y beneméritos de la nacion, llenos por lo tanto de patriotismo y amor á la Libertad y á su Rey legítimo. En fin, el general Dupont, el mas valiente y victorioso de todos los de Napoleon, y que mandaba el mayor y mas brillante ejército francés que habia en la Península; es batido por los españoles al mando de los generales Castaños y Reding en los campos de Bailen el dia 19 de Julio, quedando prisioneros diez y ocho mil franceses. Sin embargo, el Rey intruso José entró en Madrid el dia

siguiente de este suceso, donde fué friamente recibido; pero á pocos dias tuvo que abandonar esta capital y retirarse precipitadamente con los restos de los ejércitos destruidos á Navarra y Vizcaya. El heroico pueblo de Madrid inmediatamente que se vió libre de franceses, proclamó con la mayor solemnidad á Fernando VII por su unico y verdadero Soberano.

La derrota de Bailen puso en consternacion á los demas ejércitos franceses, los que huyeron con el titulado rey José á la orilla izquierda del Ebro, evacuando la Córte; pero no las plazas fuertes. Poco despues se instaló en Aranjuez la suprema Junta Central, y cesaron las Juntas Supremas de las provincias; esta Junta Central se componia de individuos de todas las otras, y se estableció con el objeto de dar mejor direccion á los negocios de España, reasumiendo en sí la soberanía de la nacion en nombre de Fernando VII.

CAPÍTULO SEGUNDO.

Entra Napoleon en España á la cabeza de un numeroso ejército -- Alianza entre España é Inglaterra.-- Los ejércitos españoles que se hallaban peleando fuera de su patria vuelven á ella.-- Napoleon en Madrid.-- Sitios de Zaragoza.-- Dánse varias batallas.-- Empezan las partidas de guerrilla.

Napoleon, luego que se cercioró de este acontecimiento que al principio no quiso creer, lleno de vergüenza, hizo un convenio amistoso con el emperador de Rusia Alejandro I, en el que quiso meter á la Inglaterra; pero no pudo, y enseguida trató de venir á España á la cabeza de un ejército de ciento sesenta mil hombres para vengar el ultrage hecho á sus Aguilas Imperiales por el Leon Español. Mientras tanto la Inglaterra hizo la paz con España, con quien estaba entonces en guerra, y ofreció auxiliarla contra Napoleon. En su consecuencia desembarcó en Portugal un ejército ingles á las órdenes del duque Wellington, el que derrotó á los franceses que habia en aquel reino á las órdenes de Junot, arrojándolos bizarramente de su suelo. El ejército español que se hallaba en dicho reino de Portugal al mando del mismo Junot, en cuanto supo el estado de su patria corrió á su defensa. El otro ejército que habia sacado Napoleon de España para Italia y el Hannover, y se hallaba en Dinamarca al mando del marqués de la Romana, hizo lo mismo á pesar de la grande distancia á que se veia y de otros mil obstáculos que tuvo que vencer.

En fin, Napoleon entró en España á la cabeza de sesenta y dos mil franceses, que juntos á los que habian repasado el Ebro de resultas de la derrota de Dupont, formó un ejército de ciento veinte y cuatro mil infantes, veinte y dos mil caballos y la correspondiente artillería. Con estas tropas arrolló Napoleon á todos los españoles que se le pusieron delante, llegando á Madrid, donde entró por capitulacion el dia 2 de Diciembre de 1808, colocando nuevamente en el trono á su hermano José; en seguida el ejército francés se esparció por las provincias, inundándolas con sus numerosos soldados, obligando á los ingleses á reembarcarse, y á la Junta Central y demas autoridades españolas á trasladarse á Sevilla y desde allí á Cádiz, cuna de la Libertad española, como vamos á ver bien pronto. Napoleon en Madrid espidió varios

decretos, por los cuales disolvió el Consejo de Castilla, suprimió la inquisición, redujo el número de conventos á una tercera parte, quitó las aduanas y registros interiores, aboliendo el derecho feudal, mandó que ningun individuo pudiese poseer mas que una encomienda; y por último decretó la abolicion de los señorios jurisdiccionales de España.

Mientras tanto la invicta Zaragoza, sin embargo de ser un pueblo abierto, y sin mas fortificaciones que las que hicieron sus heróicos habitantes en pocos dias, resistió bizarramente al general Lefevre, que la tenia sitiada con mas de cuarenta mil franceses, rechazándolos por dos veces. Napoleon al ver esto, mandó en lugar de Lefevre á Moncey Morties y á Láunes, quien la tomó por una honrosa capitulacion. ¡Llor eterno á los bravos zaragozanos, que sin murallas y acompañados de un corto número de tropa, resistieron por dos veces con el valor mas inaudito á los numerosos y aguerridos soldados del Capitan del siglo, y solo se rindieron cuando vieron su ciudad arruinada, y cuando se vieron acosados del hambre y peste! ¡Y gloria inmortal á las heróicas zaragozanas que animaban con su ejemplo á sus hijos, padres, esposos y hermanos peleando á su lado llenas de entusiasmo, y matando tantos enemigos como ellos! Por este tiempo perdieron los españoles algunas batallas, á saber: la de Velés, dada el 13 de Enero de 1809, en la que fué derrotado el ejército español á las órdenes del general Venegas; por el francés al mando del duque de Vellune. En esta desgraciada accion tomó parte el vecindario de Velés, de resultas de lo cual los franceses ejecutaron en él atrocidades inauditas como fueron: asesinar sesenta y ocho vecinos del pueblo, algunos de los cuales se hallaban enfermos en sus camas: violar públicamente cuantas mugeres encontraron, inclusas las religiosas dominicas del mismo pueblo: saquear y arruinar á este, reduciéndole en su mayor parte á un monton de escómbros. Hicieron en esta jornada los franceses diez mil prisioneros. El 24 del mismo fueron tambien vencidos los españoles en Wals siendo mortalmente herido el valiente general D. Teodoro Reding, uno de los héroes de Bailen. El 28 del mismo mes se dió la desgraciada batalla de Medellin, en la que se dispersó el ejército español en el mayor desorden, dejando casi solo en el campo al general Cuesta que le mandaba, haciendo los franceses una horrorosa carnicería en los españoles. Perdiéronse ademas varias acciones en este tiempo, ya por el excesivo número y

buena disciplina de las tropas enemigas respecto de las españolas, que se componian en su mayor parte de jóvenes inespertos, acabados de salir de casa de sus padres, y ya por la mala direccion y desunion de los gefes españoles.

Sin embargo de tantas pérdidas y catástrofes como llovian sobre la desgraciada España, no desmayó el valor de sus hijos; antes al contrario, estos cada vez mas irritados con sus pérdidas enemigos, y cada vez mas entusiasmados por su Libertad, viendo lo poco que adelantaban peleando reunidos en grandes masas á pesar de su inimitable valor, y considerando que esto era motivado por la táctica diestra de sus adversarios, resolvieron mudar su sistema de guerra. Efectivamente lograron inventar un nuevo género de pelear desconocido hasta entonces, una táctica militar ignorada hasta aquella época, capaz de aniquilar los ejércitos mas numerosos en poco tiempo. Esta táctica llamada de guerrilla, consistia en dividirse en partidas compuestas de cincuenta, sesenta, ciento ó mas hombres, las que sin formar un cuerpo reglado, y sin guardar la uniformidad del ejército en sus maniobras, nunca podian ser atacadas en forma; al paso que ellas, las mas veces sin perder un hombre interceptaban las comunicaciones entre los ejércitos franceses, cogian sus convoyes, impedian la introduccion de víveres en las plazas que ocupaban, acometian bruscamente á las columnas enemigas, causándoles á veces pérdidas de consideracion, haciéndoles multitud de prisioneros, y desaparecian en seguida con la velocidad del rayo. Con este nuevo género de guerra solo análoga al carácter y suelo español, y que en vano han querido imitar otras naciones, se desconcertaron los planes del traidor que quiso esclavizar la España. Toda la Europa admiró y aplaudió esta táctica, dándole el nombre de guerra á la española para eterna memoria de este pueblo valiente y generoso.

CAPÍTULO TERCERO.

Famosa batalla de Talavera de la Reina.-- Batallas de Almonacid y Tamames.-- Desgraciada accion de Ocaña.-- Sitio memorable de Gerona.

Mientras esto pasaba en toda España, se dió en los dias 27, 28 y 29 de Julio del mismo año la famosa batalla de Talavera de la Reina por los ejércitos español é ingles, el primero á las órdenes de Cuesta, y el segundo á las de Wellington contra casi todas las tropas francesas mandadas por el intruso rey José en persona, las que fueron completamente derrotadas y puestas en fuga, y sin duda que pudiera haberse acabado con esta batalla la tiranía de Napoleon en España, si el ejército hispano-ingles hubiera sabido aprovecharse de la victoria, siguiendo al ejército francés que huía en el mayor desorden; pero por una fatalidad no se hizo así, con lo que se dió tiempo al ejército francés para que se rehiciese. Desgraciadamente así sucedió, y el 11 de Agosto habiéndose encontrado en Almonacid de Toledo con el ejército español, le derrotó completamente, obligando á dispersarse á casi todas las fuerzas que le componian; pero en cambio el 18 de Setiembre fué batido el francés en Tamames, perdiendo entre muertos, heridos y prisioneros unos tres mil y doscientos hombres, y quedando en poder de los españoles una pieza de artillería: una bandera, dos carros de municiones y muchas cajas de guerra. Mandó á los españoles en esta memorable jornada el Duque del Parque.

Poco despues de esta victoria el dia 19 de Noviembre volvió á mostrarse á los españoles adversa la suerte de la guerra, pues en los campos de Ocaña fueron derrotados vergonzosamente por fuerzas enemigas muy inferiores en número, suceso que puso á la España en consternacion, é hizo cobnar á los franceses nuevo orgullo. En efecto, el ejército español que se desgració en este triste dia, era el mas brillante de cuantos se habian reunido hasta entonces, pues se componia de sesenta mil hombres de todas armas, y por lo tanto era capaz de haber batido no solo al poco numeroso ejército francés, que entonces le atacó, sino á los demas, que inundaban la Península. Estos alentados con la nueva victoria, acabaron de invadir la España, Gerona, la invencible Gerona, ému-

la en sus glorias de Zaragoza, que en Junio de 1808 rechazó bizarramente por tres veces á sus enemigos mandados por el general Duhesme, tuvo que rendirse el 12 de Diciembre de 1809 en virtud de una honrosa capitulacion al mariscal Augerau, despues de siete meses de un horroroso sitio, en el que su heroico vecindario, ayudado de solos trescientos soldados del regimiento Ultonia, hizo una valerosa resistencia á las órdenes de su bravo Gobernador, el mariscal de campo don Mariano Alvarez. Durante este sitio fueron arrojadas contra la invicta Gerona mas de doce mil bombas y granadas; pero sus bizarros hijos, cual otros numánticos, hicieron juramento de sepultarse bajo las ruinas de su ciudad, antes que rendirse, llegando su apuro hasta la estreñidad de comer carne de caballo y otros animales, de cuyas resultas todos ellos, incluso su digno Gobernador, cayeron enfermos. Entonces fué cuando, apurados todos los recursos humanos, capitularon honrosamente con el francés, el que al entrar en la plaza, quedó atónito, y aun avergonzado, al ver que los que habian hecho tan tenaz resistencia, aterrando y destruyendo á su ejército sitiador, eran unos cuantos hombres cadavéricos, que apenas podian tenerse en pié. ¡Ejemplo sublime de patriotismo y amor á la Libertad, que en nada cede á cuantos nos presenta la historia!

En fin, fuera nunca acabar el referir todos los acontecimientos que sucedieron en los seis años de esta cruel guerra, durante la cual no pasó un dia que no se derramase á torrentes la sangre española y extranjera en diferentes puntos de la Península á un mismo tiempo, y en la que para conseguir su Libertad y arrojar de su suelo á sus viles invasores, hicieron los españoles mil heroicos esfuerzos, y sacrificios de todas especies, corriendo impávidos á la muerte, sin perder un punto su magnanimidad y constancia, á pesar de los muchos reveses de la fortuna. Y para no apartarme de la brevedad, que es uno de mis objetos en la presente historia, solo diré que si España quedó vencida en Cascante, Uclés, Ciudad-Real, Medellin, Almonacid y Ocaña, salió vencedora, cubriéndose de gloria inmarcesible en Bailén, Talavera de la Reina, Tamames, Chiclana, la Albuera, los Arapiles y otras muchas partes, en donde los valientes generales Castaños, Reding, Duque del Parque, Marques de la Romana, Cuesta, Palafox, defensor de Zaragoza, Alvarez, igualmente de Gerona, Ballesteros, Lacy, Villacampa, Lord Wellington y otros varios, como asi mismo los bravos gefes de partida don Juan Martin el Em-

pecinado, Mina, Palarea, Abad, Chaleco y otros muchos, se llenaron de gloria, aterrando á las tropas aguerridas de Napoleon, haciendo ver á la Europa que no era invencible, y ocasionando por este medio su ruina. Si, á los españoles se debe la destrucción de este aventurero afortunado, pues derrotando en diferentes ocasiones sus ejércitos, hizo salir de su letargo á la desanimada Europa, la que avergonzada de su debilidad, empezó con nuevo aliento la guerra contra el perturbador de su sosiego, y consiguió destruirle. ¡Gloria inmortal á los magnánimos españoles que tuvieron el arrojo de quebrar los primeros eslabones de la cadena con que estaba aprisionada la Europa!

CAPÍTULO CUARTO.

Los franceses invaden las Andalucías. - Instálase la Regencia del reino. - Instalacion de las Córtes. - Primeras sesiones de estas. - Publicase la Constitucion - Las demas naciones de Europa se reaniman. - Toma de Badajoz por los Ingleses. - Célebre batalla de los Arapiles.

A principios de 1810 victoriosos los franceses en casi toda la Península, penetraron en las Andalucías por Despeñaperros, obligando á la Junta Central, que se hallaba en Sevilla, á huir en dispersion á Cádiz para no caer en sus manos, y quedando aislados los ejércitos españoles y reducidos á cuerpos sueltos, excepto el de Galicia. En cumplimiento de un decreto dado por Fernando VII secretamente en 5 de Mayo de 1808, que llegó á España con mucho retraso, y en el que se mandaba se convocasen Córtes, la Junta Central anunció y aun ordenó formalmente la convocacion de dichas Córtes, que debian instalarse en la isla de Leon en 1.º de Marzo de 1810, y á este fin se dirigió al referido sitio; pero la invasion de los ejércitos enemigos impidió dicha reunion. Poco despues se disolvió por sí misma la Junta Central, dejando nombrado un consejo de Regencia, compuesto de cinco individuos, á saber: el general Castaños, el Obispo de Orense, don Francisco Saavedra, don Antonio Escaño y don Miguel de Lardizabal. Esta Regencia, reiteró y circuló la orden de la convocacion de Córtes generales y extraordinarias; pero con la circunstancia de que estas no habian de ser en la forma que anti-

guamente, es decir, por estamentos y procuradores; sino de otro modo, á saber: nombrando cada provincia sus respectivos diputados con arreglo al último censo, debiendo hacer lo mismo las de América y demas de Ultramar, y se señaló para su instalacion el dia 24 de Setiembre de 1810, como en efecto se verificó en dicha isla de Leon con la mayor solemnidad y entusiasmo de los españoles que la presenciaron, y con alegría de toda la nacion, que veia en esto el único medio de salvacion en las críticas circunstancias que se hallaban. Estas Córtes se compusieron de ciento cuatro diputados nombrados por las provincias de España, y cuarenta y ocho suplentes nombrados tambien por los naturales de Ultramar residentes en Cádiz, y por los de las provincias de la Península ocupadas por el enemigo.

Instaladas por fin las Córtes en la manera dicha, empezaron sus sesiones reconociendo y proclamando nuevamente á Fernando VII por rey legítimo de España y de sus Indias, dando por nula y de ningun valor la cesion de la corona hecha por este en Bayona, y decretando despues: "Que la nacion no reconocia; antes por el contrario tendria por nulo y de ningun valor ni efecto todo acto, tratado, convenio ó transacion de cualquiera clase y naturaleza que fuesen, otorgados por el Rey mientras permaneciese en el estado de opresion y falta de libertad en que se hallaba, ya se verificase dicho otorgamiento en el pais del enemigo, ó ya dentro de España, siempre que en este caso se hallase su Real persona rodeada de las armas ó bajo el influjo directo ó indirecto del usurpador de su corona, pues jamás le consideraría libre la nacion ni le prestaría obediencia hasta verle entre sus fieles súbditos, declarando asi mismo que la nacion no dejaría un momento las armas de la mano, ni prestaría oidos á proposicion ó concierto de cualquiera clase que fuese, como no precediese la total evacuacion de España y Portugal por las tropas que tan inicuaamente habian invadido ambos reinos, pues que la nacion española estaba resuelta á pelear incensantemente hasta dejar asegurada la Religion santa de sus mayores, la libertad de su Monarca y la absoluta independencia é integridad de la monarquía."

Este es el punto en que la España empieza á llenar de admiracion al mundo, y de terror al tirano de la Europa. Todas las naciones de esta se ponen en expectativa, y aun se deciden á hacer la guerra á su opresor. Mientras tanto los españoles cobran nuevo esfuerzo, y reiteran el juramento de morir antes que

rendirse á Napoleon: las orgullosas tropas de este, detenidas delante de Cádiz, que pretendieron tomar en vano, presenciaron el espectáculo mas grandioso que vieron los siglos. Los representantes de la nacion española reunidos en el último rincón de su suelo, lejos de intimidarse con el peligro del cañon enemigo, sitiador de Cádiz, pues llovian sobre esta ciudad las bombas que disparaba, discuten y sancionan con la mayor serenidad las leyes y medidas que debian tomarse para su defensa, y para mejorar el monstruoso sistema de gobierno que hasta entonces la habia regido, causa principal de todos sus desastres. En su consecuencia formaron una Constitucion reducida en suma á mantener exclusivamente en España y todos sus dominios la Religion Católica, Apostólica Romana, declarar por su único soberano á Fernando VII y en falta de él á sus descendientes asi varones como hembras, arreglar los tribunales, establecer un cuerpo colegislador con el título de Cortes y mejorar la instruccion pública. Promúlgose esta Constitucion en Cádiz á 19 de Marzo de 1812 con la mayor solemnidad: las salvas de artillería de la plaza y del puerto la anuncian á los sitiadores, quienes quedan aterrados cuando saben el motivo por que se hacen: la Regencia del reino, los tribunales, las autoridades civiles y militares, el ejército; y en fin, la nacion entera la juran llenos de entusiasmo.

Todas las potencias Europeas admiran y aplauden esta heroicidad y constancia del Pueblo Español, y se deciden con su ejemplo á acometer á Napoleon: se declaran contra él algunas que se habian mantenido neutrales hasta entonces como el Austria y la Rusia: forman una alianza ofensiva y defensiva, y reúnen ejércitos numerosos: algunas tropas que estaban á las órdenes de Napoleon, entre ellas las Wurtemberguesas vuelven sus armas contra él: en una palabra, la fortuna cansada de favorecerle, le abandona: efectivamente empieza á perder algunas batallas. Mientras tanto las tropas y pueblo Español en union con los soldados ingleses, sus aliados, seguan en sus triunfos contra los franceses.

El dia 6 de Abril de este mismo año tomaron los ingleses á Badajoz por asalto. Por este tiempo hizo el hambre estragos espantosos en algunos puntos de la Península. El 22 de Julio se dió la famosa batalla de los Arapiles, ganada por el ejército anglo-español, á las órdenes del duque de Wellington: en ella fueron completamente derrotadas las tropas francesas al mando del mariscal Marmont, quedando este herido con otros varios generales,

perdiendo quince mil hombres y veinte y siete piezas de artillería, sin contar los muchos prisioneros que se le hicieron; pero es menester confesar que esta victoria fué bastante costosa á los españoles é ingleses, quienes tuvieron una pérdida de consideración.

CAPÍTULO QUINTO.

El ejército anglo-español se estiende por las Castillas.--Wellington en Madrid.--Capitulaciones de Guadalajara y Astorga.--Soult levanta el sitio de Cádiz.--La Prusia y la Rusia se coligan contra la Francia.--Batalla de Castilla y Vitoria.--El ejército frances evacua la Peninsula.--Primeras sesiones de Cortes en Madrid.--Vuelve Fernando á España.--Conclusion.

A consecuencia de la gloriosa jornada de los Arapiles el ejército anglo-español se estendió por las Castillas. El intruso rey José, en cuanto tuvo noticia de esta derrota, abandonó á toda prisa á Madrid y huyó con todos los franceses á Valencia. El ejército de Wellington se dirigió á Madrid, donde entró el día 12 de Agosto en medio de las mas vivas aclamaciones. En seguida se publicó en esta capital y con toda solemnidad la Constitucion: el día 15 capitularon las tropas francesas que habian quedado en el Retiro, y tambien en el mismo dia se entregaron al valiente Empeinado las que habia en Guadalajara, quedando dos mil prisioneros. Poco despues se entregó Astorga á Santocildes, y Soult se vió obligado á levantar el sitio de Cádiz, evacuando de allí á breve tiempo las Andalucías, y reuniéndose en Almansa con los restos del fugitivo ejército del rey José, se dirige hacia las Castillas, donde no halla resistencia por parte de los españoles é ingleses. Inmediatamente marchó sobre Madrid y colocó otra vez al Rey intruso en el trono de España: en seguida los ejércitos franceses volvieron á estenderse por las Castillas; pero fueron tantas las pérdidas que sufrieron en breve tiempo, que empezaron á desanimarse, creciendo de todo punto su desaliento cuando llegó á su noticia la destruccion del grande ejército de Napoleon en Rusia. Con este motivo el general Soult es llamado por el Emperador y pasa á Francia con varias tropas.

En Marzo de 1813 la Prusia y la Rusia se coligan contra la Francia, con cuyo motivo la España cobra nuevo aliento, y si-

que con feson su heróica y desigual lucha: en este mes se alejó de Madrid para no volver mas el intruso José. El 13 de Abril perdieron los Españoles la batalla de Castilla; pero en cambio el 21 de Junio ellos y los ingleses al mando de Wellington derrotaron completamente en Vitoria al ejército francés, que iba en retirada, mandado por José y el mariscal Jourdan. Poco despues Mina reconquistó á Zaragoza, Suchet evacuó el reino de Valencia; y en fin, el ejército francés fué arrojado de España al otro lado de Irun.

Por último, conociendo Bonaparte que le era imposible conquistar la España, contra lo que tenia pensado, y viéndose por otra parte acosado por las naciones del Norte trató con el cautivo Fernando VII acerca de poner á este en libertad y permitirle volver á España; y en fin, de cesar las hostilidades y evacuar la Península. En efecto, este monarca volvió á entrar en España, despues de seis años de cautiverio, el dia 24 de Marzo de 1814, acompañado solamente de los señores infantes don Carlos y don Antonio, pues el señor infante don Francisco no vino á España hasta un año despues. Mientras Napoleon y Fernando hacian este convenio, la Regencia de España habia entrado en Madrid, y se tuvieron varias sesiones de Córtes en esta capital. El 2 de Febrero de este mismo año se dió por las Córtes el célebre decreto que anulaba todo lo pactado por Fernando VII con los ministros de Napoleon, y mandaba que al Rey no se le reconociese por tal, ó lo que es lo mismo, que no se le encargase el gobierno de España hasta que jurase la Constitucion. Pero Fernando, que no se vino derechamente á Madrid; sino que vino rodeando por Valencia, se detuvo algunos dias en esta ciudad, y el dia 4 de Mayo dió un decreto dando por nulo todo cuanto habian hecho las Córtes en su ausencia, y aboliendo la Constitucion Política dada por las mismas en Cádiz. En fin, el dia 13 entró en la Córte en medio de las mayores aclamaciones: la España y la Francia se devolvieron mútuamente los prisioneros: la Francia restituyó á la España algunas de las pinturas, alhajas y otras preciosidades que Napoleon habia sacado de ella para que sirviesen de adorno en los museos y gabinetes de ciencias y artes de la capital de su imperio, y últimamente habiendo desocupado enteramente la Península las tropas francesas, acabó de restablecerse en esta la paz y tranquilidad, turbadas durante tanto tiempo por la manía insaciable de un solo hombre, á quien

parecian estrechos los límites del mundo.

Terminaré esta historia con las siguientes palabras tomadas de un escritor contemporáneo: "España, pues, derrocó el inmenso coloso de la Francia, al conquistador de los tronos de Europa: á España debieron las demas naciones su existencia política y verse libres de su cetro de hierro por mas que en el dia los admiradores de todo lo que es extranjero, los detractores de las glorias de nuestra nacion, ó acaso los malos y degenerados españoles quieran decir lo contrario en menosprecio de su patria; y en fin, á España sola, mal que les pese á todos sus enemigos, debe la Europa la paz y la felicidad que ha disfrutado hasta ahora: su constancia á pesar de sus pérdidas, su terrible resistencia á los inmensos ejércitos enemigos, y las muchas derrotas que varias veces sufrieron por los españoles, hicieron ver á todo el universo que Napoleon no era tan omnipotente é invencible como se proclamaba, que una nacion es siempre mas fuerte que su tirano, y si se empeña en ser libre, no hay fuerza humana capaz de subyugarla ó hacerla esclava, segun la máxima del mismo Napoleon, que con sentimiento y humillacion suya vió verificada en su persona y sus ejércitos. El valor de los españoles hizo revivir el ya decaido y amortiguado de las demas naciones sometidas al Emperador de la Francia, é instrumentos ciegos de sus caprichos, dirigidos por el deseo de dominarlo todo y trastornar el orden general del continente europeo, las naciones del norte, como he dicho otra vez, y lo diré mil si fuese necesario, al ver el heroismo de los españoles, desecharon aquel terror pánico de que estaban animadas respecto á Napoleon, y procurando imitarlos tomaron las armas, se aliaron con ellos, triunfaron de los ejércitos del tirano, y se finalizó la guerra con su destruccion, volviendo varios soberanos á ocupar sus tronos de que habian sido despojados por Napoleon para colocar en ellos á sus hermanos y parientes.»

«Tal fué, pues, el fin de la gloriosa revolucion de España del año de 1808, cuya memoria durará siempre en los fastos del universo, causando la admiracion y el entusiasmo á las mas remotas generaciones. ¡Loor eterno á la invicta y fiel nacion española, libertadora de Europa! ¡Loor una y mil veces á sus ilustres y valientes hijos, modelos de virtud, de patriotismo, de constancia y de amor á su Religion y á su Rey!»

*Lista de las Historias que se hallan (ademas de esta) en
dicha Oficina.*

Pliegos.

Don Pedro de Portugal.....	4
La Doncella Teodor.....	3
Nuevo Navegador.....	4
El falso profeta Mahoma.....	3
Los siete Infantes de Lara.....	3
Bernardo del Carpio.....	3
Francisco Esteban.....	2
Roberto el Diablo.....	5
Flores y Blanca Flor.....	5
Oliveros de Castilla y Artus de Algarve.....	6
Clamades y Clarmonda, ó sea el Caballo de Madera.....	4
El Cid Campeador.....	4
Napoleon Bonaparte.....	6
El Valeroso Sanson.....	3
Los tres Hermanos corcobados de Braganza.....	3
La gloria de Betulia por Judit.....	3
Esther y Mardocheo.....	3
Fernan Gonzalez.....	3
El país y condiciones de los Enanos.....	4
El país y condiciones de los Gigantes.....	4
Vida de San Amaro y martirio de Santa Lucía.....	3
Robinson en una isla de América.....	3
Tablante de Ricamonte y Jofre Donason.....	3
La Creacion del Mundo.....	3
Carlo Magno, y los doce Pares de Francia.....	4
Pérdida y Restauracion de España.....	3
Lámpara Maravillosa.....	5
Vida del carlista Ramon Cabrera.....	4
Cartas de Abelardo y Eloisa.....	4
La Española Inglesa.....	3
El Toro blanco encantado.....	3
La Guerra Civil de España.....	5
El cruel Neron.....	3
Pablo y Virginia.....	4
El Manto verde de Venecia.....	5
Pierres y Magalona.....	4
El Cura Merino.....	2
Aventuras del ingenioso hidalgo Don Quijote.....	5
Vida de Santa María Egipciaca.....	3
Conversion de Francia por Clotilde y Clodoveo.....	3
El Diluvio Universal.....	3

Inocul
186

25
a

3265 A

